



MUSEO DE LA CIUDAD

MUSEO DE LA CIUDAD
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

ISBN-13: 978-84-15369-49-3
8415369493

MC-2-2-119

Pintando el viento y la luna de pergamino

Abanicos y panderetas

MUSEO DE LA CIUDAD
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Pintando el viento y la luna de pergamino

Abanicos y panderetas

Murcia, noviembre de 2013

MC- 2827
MC-2-2-119



Son, aunque solo en apariencia, pequeños utensilios de uso común y extendido. Pero, como sucede siempre con el arte, pueden transformarse en auténticas piezas de museo que, al contemplarlas, nos provoquen sentimientos. Esto sucede con la espléndida colección de abanicos y panderetas que acoge estos días el Museo de la Ciudad. Espléndida por la calidad de las obras que se ofrecen para deleite de los murcianos y también por el renombre de los autores que lograron arrebatarles para siempre su uso cotidiano. Así, Álvaro Peña, Jesús Silvente o Antonio Sánchez, junto a Muñoz Barberán, Esteban Linares o Ramón Gaya.

Es de justicia agradecer a cuantos han hecho posible esta exposición, como es el caso del Museo Taurino de Murcia, que aporta las panderetas, o Jesús Hidalgo, Juan Francisco Ruiz y Manuel Fernández-Delgado, quienes han cedido los abanicos.

Como Alcalde de Murcia quisiera invitar a todos a disfrutar de esta gran muestra que, sin duda, será del agrado de cuantos la contemplen. La tela, la madera y la piel se transforman ante nuestros ojos para contarnos historias, unas veces relacionadas con el mundo del toro y otras con hermosos detalles de bodegones. En todos los casos se trata de obras que condensan la sensibilidad, espíritu y maestría de quienes las idearon.

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia



Seducción y sonoridad

Toros y pandereta, aunque realidades con neto sabor español, se convierten en símbolos que distancian a los españoles. Aquellos versos de Machado –"la España de charanga y pandereta / devota de Frascuelo y de María"– todavía siguen marcando su huella. Para unos, toros y pandereta entrañan un tercermundismo enraizado; para otros, son parte de la esencia más genuina de nuestro país. Pero hay situaciones en las que, por encima del populismo de unos y el fervor patriótico de otros, toros y pandereta marchan unidos, con la finalidad exclusiva de convertirse en un relato artístico, capaz de superar determinados sentimientos. Toreo y pandereteo son artes difíciles de ejecutar, cuando se le quiere extraer ritmo y melodía, pero que también se aúnan, de algún modo, si sobre la piel del pandero los mejores artistas han estampado su interés o su devoción por la lidia.

La exposición que ahora presenta el Museo de la Ciudad conserva los aromas destilados por una serie de pintores, que han visto en la tensa y tersa piel de la pandereta el amarillento color de la arena taurina, sobre la que anuncian momentos sublimes de una corrida de toros o la belleza que derrocha la mujer ataviada con los ropajes propios de estos acontecimientos. Más que discutir, pues, sobre cultura y sentimientos, se hace necesario contemplar la conversión de la lidia en retazos pictóricos, que ayudan a comprender y enaltecer una tradición única.

También el abanico es objeto que ocupa un multitudinario protagonismo en el mundo de los toros. En los anfiteatros taurinos demuestra sus cualidades, recogiendo, transformando y desprendiendo ese aire asfixiante, que inunda los espacios a las cinco en punto de la tarde, cuando suenan los clarines de la emoción.

Ejerce sus funciones de ventilador manual, pero también se ejercita en su uso como recorte de gracia y cuquería. Su sonido se transforma en contraseña de citas y su paisaje en cortina que oculta miradas delatoras. Parece marcar el ritmo de un zapateado, encierra un cúmulo de mensajes amorosos y seductores y es un reto para el pintor que busca estampar sus pasajes, sus retratos o sus bodegones en tan limitado, indómito y tortuoso espacio. Pese a sus caprichosas poses, se rinde siempre, porque conoce su protagonismo en cuadros de Velázquez o Renoir, y le apetece que lo cubra de belleza la maestría de unos pinceles, como los de Rubens o Goya.

Sobre abanicos y panderetas reconocidos pintores murcianos también han expuesto su visión de lo furtivo y sus emociones taurinas. La exposición del Museo de la Ciudad es un abrazo, en el que el temblequeo sonoro y la seducción misteriosa se convierten en estampas y paisajes cubiertos de belleza y elegancia.

Pedro Soler

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MURCIA
MUSEO DE LA CIUDAD





Abanicos y panderetas o lo popular en el arte

Aunque la costumbre de pintar y decorar panderetas, panderos y abanicos es muy antigua, casi tanto como los propios instrumentos, será a finales del siglo XIX cuando este "arte" salte de lo popular para introducirse en los ámbitos culturales de la época. Los antropólogos y etnógrafos han visto en estas decoraciones la necesidad de hacer propios y únicos unos elementos que pueden considerarse herramientas y, por tanto, semejantes unas a otras.

Los investigadores que se han interesado por indagar en el origen de esta tradición cuentan que fue el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en 1892, en su segundo año de celebración del Carnaval, el que organizó el *Baile de la Pandereta* en el Teatro Real. En esos bailes se sorteaban y se subastaban objetos artísticos cuyos beneficios iban destinados a cubrir los gastos de una institución que en esos años ni siquiera tenía sede estable. En otras ocasiones la recaudación se destinó a causas benéficas como, por ejemplo, a los soldados que luchaban en Cuba o en África. En el *diario ABC* de febrero de 1934, para anunciar el baile de máscaras de ese año, recuerdan que en el de 1892 *se hicieron unos cuantos centenares de panderetas en pergamino, que fueron pintadas por los más afamados artistas y dibujantes, y valoradas con los autógrafos de reputados poetas y escritores. Hubo también el baile de la paleta y el del abanico, en los cuales fueron igualmente realizados los abanicos y las paletas con las firmas de artistas de mayor prestigio.*

Los primeros bailes organizados por el Círculo de Madrid, que se había fundado en 1880, eran "patrocinados" por los socios y tanto el cartel anunciador como las piezas a subastar eran realizadas y donadas por miembros de la Sociedad.

En pocos años, gracias a la actividad de las llamadas Sociedades Culturales en la primera mitad del siglo XIX, los bailes de gala que, hasta entonces eran exclusivos de la nobleza, pasaron a convertirse también en entretenimiento de la burguesía. El cambio se aprecia en la planificación "comercial" del evento y en que pasaban a ser fiestas abiertas para todo aquel que pudiese pagar una entrada. Aunque se celebraban bailes a lo largo de todo el año, los más concurridos eran los de Carnaval.

En Murcia el baile "oficial" era el organizado por el Círculo de Bellas Artes en el Teatro Romea o en el Casino, pero también había bailes en otras sociedades culturales, como el Club Taurino, el Centro Instructivo Ferroviario, la Sociedad de Amigos del Arte o el curioso Baile de los Dependientes, que organizaba la Federación de Dependientes de Comercio y Banca en el Teatro Romea.

Estas fiestas de carnaval de la época seguían un mismo modelo en casi todos los Círculos: concurso de carteles anunciadores, concurso de creación literaria, encargo a artistas de las obras a subastar, baile, entrega de premios a los mejores disfraces femeninos y entrega de obsequios a los asistentes.

La prensa local solía hacerse eco de las piezas artísticas, tanto pictóricas como poéticas, que se ofrecían en estos bailes, al igual que de los premios que se otorgaban y a quién. Así, participar de algún modo, en estos eventos durante la semana de Carnaval se convirtió en una demostración de relevancia en la vida de una ciudad mediana como la de Murcia.

En los años de cambio entre el siglo XIX y XX estos dos objetos, el abanico y la pandereta llegan a convertirse en una *marca* y protagonizan carteles taurinos, de fiestas, zarzuelas –como la titulada *Abanicos y panderetas* o *¡A Sevilla en el botijo!* de los Hermanos Álvarez Quintero–, obras de teatro, ilustraciones de prensa, anuncios de moda o de productos comerciales, etc.

Será este el momento en el que a la creación artística, a lienzos y escenarios entran la pandereta, el mantón, el abanico y los toros, aportando rasgos de la cultura popular tradicional a las bellas artes e inaugurando un estilo característico que llegó a ser menospreciado o "estigmatizado" por el consabido "España de pandereta".

En la actualidad, aunque aquellos bailes de máscaras ya no se celebren, algunas instituciones siguen con la costumbre de encargar a artistas este tipo de decoraciones, como el Club Taurino de Murcia que en los últimos años ha ido incrementando su colección de panderetas pintadas por artistas como Álvaro Peña, Antonio Sánchez o Jesús Silvente. Parte de esa colección ha sido cedida al Museo para esta exposición.

Existen también colecciones de abanicos en instituciones públicas, como la que pertenece a la Comunidad Autónoma de Murcia conservada en el Museo de Bellas Artes, y en colecciones privadas. Gracias a la colaboración de varios de estos coleccionistas murcianos mostramos esta serie de abanicos decorados por pintores como Muñoz Barberán, Esteban Linares o Ramón Gaya.

Museo de la Ciudad

> La España de charanga y pandereta,
> cerrado y sacristía,
> devota de Frascuelo y de María,
> de espíritu burlón y de alma quieta,
> ha de tener su mármol y su día,
> su infalible mañana y su poeta.
>
> *El mañana efímero.*
> Antonio Machado





S/T

José María Vicente. 1984

Varillaje: madera barnizada. 18+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
30 x 58 cm
Colección particular

Aire en verano. Rosas Amarillas

María. 1989

Varillaje: madera natural. 18+2. Vuelo 180°
País: tela pintada
31 x 58 cm
Colección particular



S/T

Manuel Barnuevo. 1987

Varillaje: madera barnizada. 18+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
30 x 58 cm
Colección particular

> La señorita del abanico
> va por el puente del fresco río.
> Los caballeros con su levita
> miran el puente sin barandillas.
>
> La señorita del abanico
> y los volantes busca marido.
> Los caballeros están casados,
> con altas rubias de idioma blanco.

La señorita del abanico
Federico García Lorca



Luna llena
Antonio Martínez Mengual
Varillaje: madera pintada. 22+2. Vuelo: 180°
País: papel pintado
89 x 163 cm
Colección particular

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MURCIA
MUSEO DE LA CIUDAD



S/T

Moncho Borrajo. 1996

Varillaje: madera barnizada. 31+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
26 x 49 cm
Colección particular

> El abanico es celosía del corazón.
>
> El abanico se puso en medio de la discusión acalorada.
>
> *Greguerías.*
> Gómez de la Serna



S/T

Francisco Cánovas Sala. 1988

Varillaje: madera natural. 22+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
22 x 41 cm
Colección particular



S/T

Antonio Martínez Mengual. 1987

Varillaje: madera barnizada. 22+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
22 x 41 cm
Colección particular



S/T

Enrique Cascajosa

Varillaje: madera pintada. 22+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
22 x 41 cm
Colección particular



S/T

Manuel Muñoz Barberán. 1987

Varillaje: madera natural. 18+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
30 x 58 cm
Colección particular



S/T

Esteban Linares. 1991

Varillaje: madera natural. 17+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada.
32 x 59 cm
Colección particular

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
bajo el ala a veces ocultando el pico;
que desdenes rudos lanza bajo el ala,
bajo el ala leve del leve abanico!

Era un aire suave…
Rubén Darío

Tu abanico es mariposa
que en tu mano se posó
porque en su vuelo otra rosa
más bonita no encontró

Tu abanico es mariposa.
Hermanos Álvarez Quintero



S/T
Ramón Gaya. 1948
Varillaje: madera pintada. 38+2. Vuelo: 180°
País: papel pintado
21 x 40 cm
Colección particular



Soy de Mari Juana

José Antonio Molina Sánchez. 1982

Varillaje: madera barnizada. 14+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
22 x 41 cm
Colección particular



S/T

José Antonio Molina Sánchez. 1986

Varillaje: madera natural. 35+2. Vuelo: 180°
País: tela pintada
22 x 41 cm
Colección particular



Homenaje a Galdós

Ramón Gaya. 1995

Óleo sobre lienzo 56 x 65 cm
Colección Museo Ramón Gaya



Rosas y abanico rojo

Ramón Gaya. 1990

Óleo sobre lienzo. 73 x 92 cm
Colección Museo Ramón Gaya

> Yo voy pasando y veo tu silueta
> y me parece que es tu corazón
> el que se cimbra con tu pandereta.
>
> *El ciego de la pandereta.*
> Pablo Neruda



Laorden
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Luis Pastor. 1973
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Nicolás de Maya. 2012
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Álvaro Peña. 2013
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Asensio Sáez. 2012
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



José M.ª Párraga
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Fulgencio Saura Mira. 2012
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia

Antonio Sánchez. 2012
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia





Ángel Hernansáez. 1974
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia

> Su luna de pergamino
> Preciosa tocando viene
> por un anfibio sendero
> de cristales y laureles.
>
> *Preciosa y el aire.*
> Federico García Lorca



José Burgueño. 2012
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia

> La pandereta es la hija alegre que le salió al tambor.
>
> *Greguerías.*
> Gómez de la Serna



Jesús Silvente. 1992
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia

> En la noche alegre la luna es una pandereta.
>
> *Greguerías.*
> Gómez de la Serna



Carlos Pardo
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Mariano Ballester
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Antonio Medina Bardón. 1972
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Antonio González Conte. 1971
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Manuel Muñoz Barberán
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Pedro Serna
24 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia



Andrés Conejo
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia

José M.ª Falgas
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia





Manuel Avellaneda. 1972
29 cm Ø
Colección Club Taurino de Murcia

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Alcalde-Presidente
Miguel Ángel Cámara Botía

Concejal Delegado de Cultura
Rafael Gómez Carrasco

EXPOSICIÓN

Director
Manuel Fernández-Delgado Cerdá

Coordinadora Jefe
Consuelo Oñate Marín

Conservadora-docente
Clara Mª Alarcón Ruiz

Ayudante de conservación
Carmen Clemente Martínez

Asistencia técnica
Santiago Azorín Abellán
Ana Pilar Sánchez Sánchez
Mirian Iniesta Ibáñez
Tomás García Martínez

Montaje
Expomed

Oficios
Antonio Hernández Redondo
José Martínez Molera

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Murcia
Concejalía de Cultura

Dirección técnica
Servicio de Comunicación

Texto
Pedro Soler

Fotografía
Javier Salinas (piezas)
Tomás García (pág. 8)

Diseño
Pablo Portillo

Impresión

ISBN: 978-84-15369-49-3
Depósito Legal: MU 1139-2013

Agradecimientos
Jesús Hidalgo
Paloma Pérez
Juan Francisco Ruiz
Manuel Fernández-Delgado
Museo Ramón Gaya
Club Taurino de Murcia